

Revista

Co.incidir13

Marzo 2015



Decimotercer número - Marzo 2015

Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.

¡Bienvenido marzo del 2015, bienvenido a co incidir en un mundo azul!

Edición General

Luis Weinstein

Edición final y diagramación

María Alicia Pino

Comité Editorial

Catherine Fieldhouse, Rancagua

María Alicia Pino (**Malicia**), Santiago

Mirencu Pinto, Las Cruces

Brigitte Aubel, Santiago

Julio Monsalvo, Formosa, Argentina

Claudio Schuftan, Vietnam

Eduardo Yentzen, Santiago

Pablo Porcel, Santiago

María Teresa Quintino, Las Cruces

Judith Rees, Santiago

Maria Teresa Pozzoli, Santiago

Mónica Gavilán, Talagante

Alberto Valente, Buenos Aires

Jorge Osorio, Valparaíso

Jorge Flores, Santiago

Juan Carlos Etcheverry, La Paz, Bolivia

Millaray Arnal, Cartagena

Carmen Gloria Rojas, Rocas de Santo Domingo

Patricio Alarcón, Santiago

Sofía Orellana, Santiago

Cecilia Montero, Santiago

Carmen Ibarra, Santiago

Alfred Asís, Isla Negra
Verónica Garay, Quillota
Jean Jacques PIERRE-PAUL, Las Cruces
Alejandro Illanes, Santiago
Vicente Ortiz, Santiago
Camila Troncoso, Santiago
Elena de la Aldea, Buenos Aires
Nelson Arellano, Viña del Mar
Iris Leal, Pucón
Claudia Bahamonde, Punta Arenas
Eduardo Acevedo, Santiago
Luis Weinstein, Santiago
Reinaldo Bustos, Santiago.
Sergio Quintana, Karlsruhe, Alemania
Draco Maturana, Castro
Nicole Vásquez, Santiago
Danae García
José Enrique Cayuela

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas
Saludamos con mucha amistad y alegría:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Somos,
Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, el Proyecto de
reiniciar El Filósofo Callejero y la Revista de Educación de
Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa
Ancha, ,

La Publicación Periódica Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al Día y Aquí Las Cruces.

El diario Crónica Chillán

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos Ediciones, Lolita.

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las iniciativas Alegrémicas, Proyecto Aurora, Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Indigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Arte y Ecología, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Cons-pirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, del Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Matices Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach,

Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica)
La Nave Imaginaria
Grupo La Runfla, Grupo los Jardineros, Grupo Matices,
Grupo Educación para el Desarrollo Humano
Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales,
Programa Hermandad Literaria,
Comunidad terapéutica de Peñalolén,
Centro Arqué,
Centro Tremonhue,
Taller Literario de Adulto Mayor, La Mampara,
"Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar
Morín. AEICEM"

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!
Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos,
revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que propagar
la gran red co.incidir por todo el mundo, propagar la gran
co.incidencia de co.incidir en ver un mundo más azul.

Nota importante que nos hará co.incidir

Se solicita que las colaboraciones no excedan las
seis páginas en cada número, con letra Time New Roman,
tamaño 14.

¡Gracias!

Pinturas

En esta edición, la obra de Lucien Levy-Dhurmer



30 septiembre 1865 – 24 septiembre 1953

LucienLévy-Dhurmer, pintor simbolista de origen argelino y ascendencia judía, inició sus estudios de dibujo y escultura en 1879, en París.Encuadrado en el simbolismo y el Art Nouveau, expuso por primera vez en el Salón de París en 1882.En sus obras, se puede captar la fuerte influencia de los prerrafaelitas, pintando figuras como perdidas en una melancólica bruma. Incluso, en su última etapa, donde concede mayor importancia al paisaje, mantiene los fabulosos ambientes cargados de misterio que nos trasladan a mundos de ensueño, en los que a menudo es difícil distinguir lo real de lo imaginario.

Video con parte de su obra siguiendo este link https://www.youtube.com/watch?v=A7Plcd_OLSE

Índice

Luis Weinstein	Pág. 10
Saludo inicial	
Draco Maturana	Pág. 12
Poema	
Koski	Pág. 14
Jardín del retiro	
Juan Carlos Etcheverry	Pág. 16
Noche	
Sofía Orellana	Pág. 20
Muerte	
Verónica Garay	Pág. 22
Sentido y Alegremia	
Julio Monsalvo	Pág. 25
Sintiendo los Silencios de Llancahue	
Inmanuela Girón	Pág. 31
Conciencia	
La Palabra	

Adriana Beale Pág. 33
En busca del Sentido

Malvina Álvarez Pág. 35
En aquel largo pasillo
Alborada
Oración

Katia Velásquez Pág. 38
Los zapatos de Diego

Carmen Ibarra Pág. 40
El Sentido

Alejandra Barrientos Pág. 41
Porqué
Las Alas

Draco Maturana Pág. 45
Pintura

María Alicia Pino Pág. 46
Cansada

Luis Weinstein Pág. 48
Sección: La Plaza del desarrollo personal, el cambio cultural
y la dimensión poética de la vida

Julio Monsalvo Pág. 52
Sección: El Rincón de la Alegremia

Saludo Inicial

Luis Weinstein



AUTUMN WIND

Marzo...mes del violento Ares-Marte, para unos el mes de la primera primavera, para otros, mes del joven otoño.

La violencia del primer plano de nuestras representaciones, la de las guerras, las reconocidas como fratricidas y todas las aparentemente “otras” no asumidas como tales, son una parte visible reveladora de cuán distante estamos del fantasmal homo sapiens.

Cada una, cada uno, individuo y colectivo, no puede dejar de asumir su responsabilidad en esta crisis de la evolución.

La realidad diaria de las informaciones que sacuden las sensibilidades, no deja de ser parte del momento crítico decisivo de la humanidad, en la gran primavera del desarrollo científico técnico, con su expresión en un consumo tan seductor como enfermo, tal vez en el otoño de su historia y de la historia de la vida.

Es hora de incidir, con dignidad, sin omnipotencia en una tarea política, de gran política. Ya la señaló un poeta. Se trata de ni más ni menos que de cambiar la vida. Entrar en lo más vivo a nuestro alcance. Nuestra transformación. El más conspicuo de los pasajeros de esta nave espacial necesita cambiar algo esencial, la coexistencia. Entre personas.

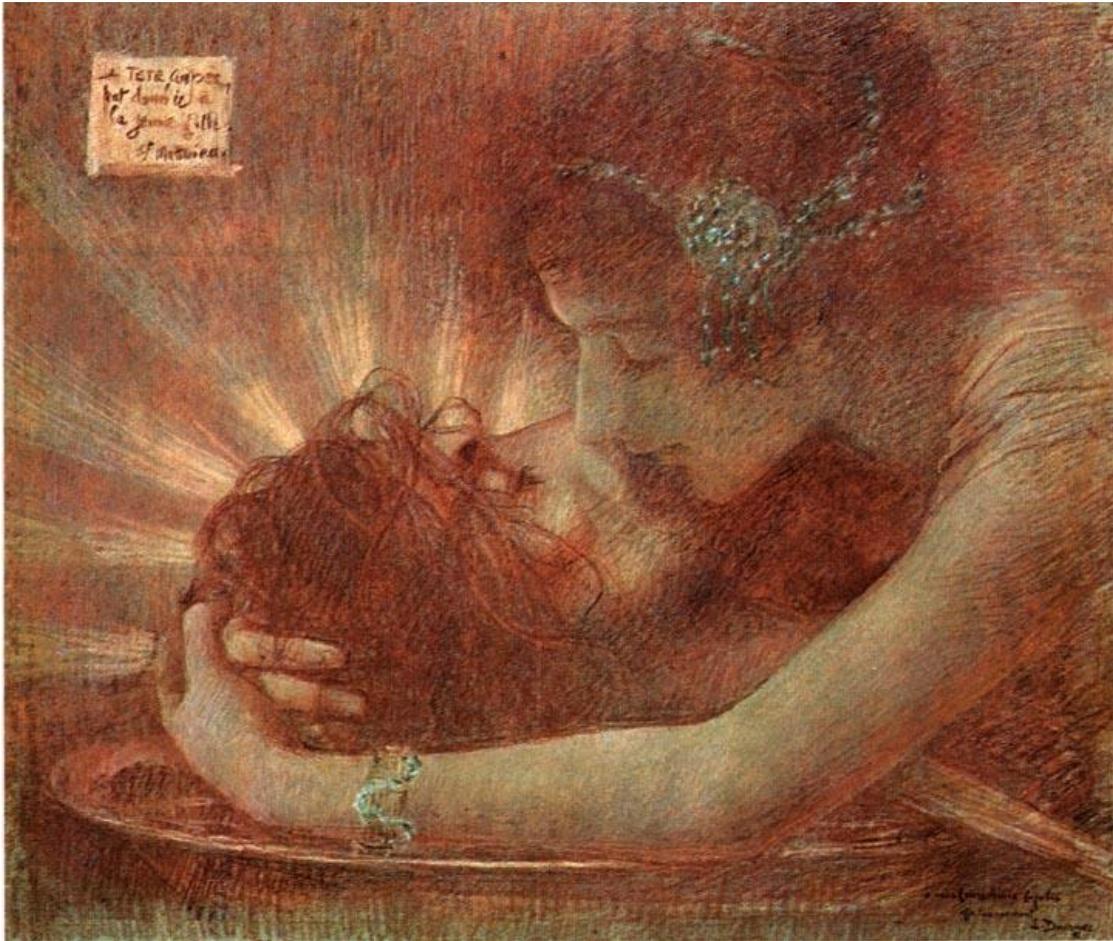
Entre los seres humanos y la naturaleza. Cada una, cada uno, a su manera, asumiendo su relación con la trascendencia.

Necesitamos cambiar y esos cambios requieren conocer y el conocer... empieza en el compartir.

Compartir, asumir ser partes.

Estos sencillos textos son una modesta forma de compartir. Compartir, poniendo en primer plano lo que nos une. Lo que nos transforma y nos pone en la coexistencia activa y consciente, nos separa de Marte. Nos ayuda a integrarnos con la belleza de la primavera, del otoño, del verano y del invierno.

Draco Maturana



SALOMÉ

La vida, el amor son misterios
misterios infinitos es su distancia
es tu vientre fuente de la vida
es tu sexo puente de esperanza

***El camino que seguimos
uno al otro encadenados
nos lleva ciegos y perdidos
a un destino que ignoramos

***** Aunque tome yo mi brújula

aunque sepa yo mirarla
aunque queramos alejarnos

*** Cada vuelta del destino
nos encuentra más unidos
aunque seamos sólo dolor y herida .



OTOÑO

JARDIN DEL RETIRO

Hay edades para todo: nacer, gatear, hablar, mirarse en el espejo para sonreír o asustarse, vestirse, recordar, equivocarse, ir al dentista y al médico, trabajar, gastar, enamorarse, desnudarse y tener hijos... o no. Y retirarse.

Todo esto se hace con suerte, buena o mala, pero lo del retiro es distinto. Hay que pensarlo mucho y vigilarse para no ceder a consejos ni ilusiones.

Se escuchan recetas: come sano; o sea, todo lo que no te guste. Y además, relájate, confórmate, disfruta, no hagas nada pero camina mucho. ¡Ojo! Sin pasear ni pensar pasearas, sino a tranco de marcha, olímpica, a riesgo de dislocarte la cintura y sudar mucho, sea invierno o verano. Olvídate de la bicicleta porque el secreto para sobrevivir con ella es convertirse en

lo más parecido a un auto, con patente, casco, anteojos anti-sol y zapatillas pegadas a los pedales, como los cinturones de seguridad ceñidos a la barriga que te atrapan en automóviles y buses.

Hazte adicto a sudocus y crucigramas. Confía sólo en tu memoria. Recurrir a diccionarios y gomas de borrar para una segunda oportunidad es trampa. Resulta mucho más atractivo mantenerte al día y optar por el juego de ajedrez con el computador. Sí, es cierto que las palabras cruzadas se conservan con apoyo de papel y lápiz, mientras la informática no hace más que caerse sin advertirte que no has guardado tus últimos movimientos rumbo al jaque mate. Además, corres el riesgo de las obsolescencias, tuya y del computador. Consuélate: sólo el afán de recordar esa palabra antiestética y de ortografía imposible basta para ejercitar tus neuronas.

Pero bueno, ¿y el jardín del retiro? Se me olvidó. Hasta la próxima entrega.

Juan Carlos Etcheverry

Poeta chileno que reside en La Paz, Bolivia. Embajador/Editor de la Revista Coincidir en Bolivia.

Juan Carlos Etcheverry Cristi (1963). Su aproximación a la poesía se inicia en el taller literario “Espacio” entre los años 1989 – 1991 en Santiago, Sociedad de Escritores de Chile. Publica su primer libro de poesía “Registro, Confites y Papelitos”(1994) en la editorial Mosquitos Editores (Santiago, Chile). Publica su segundo libro “Caída Libre” (2000) en la editorial Plural Editores (La Paz, Bolivia). Actualmente sigue escribiendo y estos son trabajos inéditos que serán parte de su tercer libro.



ARMONÍA EN AZUL

NOCHE

Cierro los ojos
y te veo flotando,
tu silueta
se entrepierce
con el titilar

de la noche abrazadora.

Las olas te llevan
y te traen
como el tiempo
inexorable, verdugo
de este espacio
que solo
es mío.

Te odio
porque no estás
a mi lado.

Así tus pensamientos
me toquen
sustancialmente
heme aquí
en el país de los monos
donde todo
está fuera de vocablo.

Te odio
por haberme esperanzado
y haber hecho constructor
de castillos en el cielo
y dejarme así
tantas noches
tantos despertares
si ti.

Tengo sangrante el corazón
de pena
de muerte
de flato
de entrañas.

Cansado
de los propios
olores
de encontrarme
en esta geografía
que sabe a derrota
que sabe altitud
y a sal
espesa.

Me pierdo
con mis pensamientos
que no dejan estela
me fundo en la noche
intensa
que te baña
de un azul calipso.

En esta emocionalidad
proyecto una luz
blanca
que me enceguece
y siento
remanso
y paz.

Quiero creer
que todos estos años
han tenido
sentido.

Que cabalgar
en contra el sol,
darles con hiel
a los enemigos
y felicidad a los amigos
es cuestión de principios

así sea juzgado
por lo dicho
o por la omisión.

Por lo tanto
la noche ha de ser
mi aliada
quisiera descansar
en vos, señora;
reposar los huesos
pues con el tiempo
pesan.

Quiero creer
que importo
para alguien,
que mi voz
no se acalle
así pasen
ejércitos
sobremí.

Quiero
recordar
y sentirme
dentro del otro
e irme
y perderme
en el universo
amenazante.

Noche cándida
pido que me concedas un deseo
me lleves pronto
al otro extremo
donde puede ser...
distinto.

Sofía Orellana



OPHELIA, RETRATO DE SUZANNE REICHENBERG

MUERTE

Morir, bella palabra breve
morir, vivir sin estar muerto
vivir, morir sin estar vivo.
Adentrarse en las sombras del olvido
para vivir en los umbrales de la muerte.
¿Cuántas veces estando vivos
no morimos a cada instante con la mente?

Si el morir es vivir eternamente
¿No morimos acaso estando vivos
al querer enseñar a ver la vida?
Enseñar a ver el agua cristalina,
el sonido del viento en la tormenta
el lenguaje de la Paz y la Armonía.

Y sólo ver esos seres que se agitan
poseídos ellos por la avaricia,
ver la sed de la pasión y la codicia.
No ver alma, no ver vida
cuencas secas y vacías
mentes vivas y sin vida.
Cuerpos que andan y germinan
que aumentan y terminan.

Vivir soñando dentro del día
la luz su sombra, su sombra vida
día noche, tiempo espacio.
Luces eternas de sombras idas
sombra infinita, luces potentes
con su fulgor crece mi mente.
Morir viviendo, vivir soñando.
La muerte un sueño, ser sin aliento
que su último suspiro me llevará...

Verónica Garay



EL LAGO DE LOS CISNES

SENTIDO Y ALEGREMIA

Sólo deciden por nosotros cuando dejamos que lo hagan, y si además permanecemos dentro de los de circuitos negativos grabados en la memoria, dejamos de conectarnos al ser esencial. Al preguntarnos quienes somos y hacia dónde vamos, necesariamente llegamos a la pregunta sobre el sentido vital. Si bien el sentido es personal, se aloja en una cultura determinada conectada a arquetipos, grabados en lo inconsciente colectivo y que influyen en nosotros cuando estos se manifiestan en lo social, a la hora de manifestarse a través de los emergentes.

En el área en que me desempeño, cuando alguien llega tan depresivo en búsqueda de ayuda, lo primero y natural es aproximarse al sentido. Detrás de los suicidios consumados o intentos frustrados, subyace la pregunta humana esencial ¿Para qué estoy vivo? Las respuestas a esta pregunta son las determinantes de cada acción positiva o negativa posterior. Un buen indicador de que algo pasa en una cultura, es el aumento de su tasa de

suicidios. Sociedades que se hacen más complejas en vez de disminuir esta cifra, la aumentan. La alegría de vivir entonces, vamos viendo que es dada por las cosas más simples de la vida, y que no era necesario llenarse de cantidad de objetos innecesarios para demostrar a otros lo que se tiene. Lo que está institucionalizado es la depresión, con derecho a padecerla, inscribirla en los registros de las emociones de la pena duradera en el tiempo, con carácter de grave y a veces hasta “resistente”.

Aun no ingresa a los programas la Alegría, como emoción predominante, para venir con derecho pleno a contarnos sus últimas alegrías. La cultura internaliza conversar de lo malo y no de lo bueno, porque algo hay que recibir, es mercantil, no gratuito el asunto. Lo más cercano a la posibilidad que tienen las personas de compartir sus alegrías sin sentirse raros, es un grupo.

Y del Sentido, aún menos se oye hablar. Tal vez porque conversar con el sentido es conectarse al corazón, centro de poder y comando de las emociones. Es la Co-razón, lo que coopera con la emoción, lo que explica para qué sirve esa zona corporal, en la que se almacena lo más invisible pero esencial.

Es la actual sociedad de consumo, la que no da cabida a la trascendencia por encontrarla cursi y “desubicada”. Nuevas formas de relacionarse que cosifican lo humano y lo transforman en imagen. Un mundo básicamente visual y poco auditivo. La imagen alojada en el cuerpo, como referente de lo externo que cree completarse a partir de lo que piensan los demás.

Si bien el sentido es personal, está impedido de ser cuestionado y estudiado por constituir un factor poco relevante para ser reflejado en estadísticas. Lo más cercano es el actual estudio de las ciudades con mejor calidad de vida en el país, que como todo ranking, sólo puede referirse a una muestra, dejando fuera todas las excepciones.

Uno de los momentos críticos en que queda en evidencia la postergación de la pregunta del sentido, es a la hora de elegir la carrera técnica o universitaria. Miles de vocaciones erráticas dando vueltas de un lugar a otro, para poder finalmente del ensayo y error, quedar en aquello que

crees se acerca un poco más a lo que realmente quieres hacer durante toda una vida.

El tema de la educación no será resuelto como han insistido los investigadores, sólo con un justo financiamiento, sino que hay que considerar lo que te gusta hacer y a la vez para aquello que sirves. La pregunta del sentido es esencial, y a mi modo de ver, tiene que ver con el Para qué.

Las respuestas al Para qué de cada cual, nos rompe el círculo vicioso del hacer por hacer o por agradar a otros. Quien no observa su existencia de verdad, no decide. Y quien no decide, tampoco actúa.

Julio Monsalvo

Recordando... volviendo a pasar por el corazón, nueve mañanas en la Isla de Llancahué, en la Patagonia Chilena



LA FANTAISIE ORIENTALE

SINTIENDO LOS SILENCIOS DE LLANCAHUÉ

Primera mañana en Llancahué

Sentado sobre una piedra, contemplando flores silvestres. La calma del mar me invade tiñendo mis protoplasmas con un azul profundo. El celeste del cielo afirma mi paz interior. Frente a mí, el verdor de las montañas de las Islas de Los Ciervos, tapizado con pequeñas, traviesas y delicadas nubecitas. Juguetea aves de todo tipo. Me inclino en feliz y asombrada reverencia ante el tremendo silencio que me envuelve.

Segunda mañana en Llancahué

Silencio. Hermoso silencio. Decido caminar por la costa e ir hasta la desembocadura del río. Mi caminata es cortísima.

Primero, dos. Después, cuatro. Luego, más delfines. Delfines que se pasean frente mío. Se pasean en un tramo de no más de treinta metros. A centímetros de la costa. Aquí los llaman “toninas”. Quedo estático. En este momento uno de ellos pega un gran salto. Dos se yerguen, y sacan medio cuerpo fuera del agua: apuntan con su nariz al cielo y ofrecen ante mi vista su blanco vientre. Y siguen, siguen jugueteando y brincando, exactamente frente mío, en estos instantes.

La marea está baja. El sol pugna por iluminar el sitio donde estoy sentado, una pequeña piedra, aún húmeda por el paso del mar desde la marea alta a la marea baja. Las toninas se están alejando.

Tercera mañana en Llancahué

Muy temprano. Estoy en algo así como en el balcón de esta casa. Una andurria está sentada en uno de los barrotes, a no más de cuatro metros de mí. Oigo el cantar de otras. El sol ya ilumina los picos volcánicos nevados del continente. Sorbo el mate. El mar absolutamente calmo. Hace una hora contemplé el disco rosado de la Luna a pleno ocultándose lentamente en el mar tiñendo el celeste del cielo con vetas rosadas como la seda natural.

Dentro de un rato vendrá Don Alonso en su lancha para llevarnos a la Isla de los Ciervos. Don Alonso y su hijo Patricio, Patito, de 17 años son los únicos habitantes de esa Isla.

Cuarta mañana en Llancahué

Sentado en mi piedra, la piedra de mi primera mañana. Silencio total en la Isla. Silencio en la casa. Cielo “encapotado” dicen. Hace un rato el sol iluminaba las Islas del frente y veo trozos de cielo hacia el continente.

Respiré profundamente el aroma de increíbles bosques en el día de ayer en la Isla de Los Ciervos. Caminata de unas cinco horas. Flores silvestres. Inmensos templos con cúpulas de coihues, lumas, mañíos,

tepas. Llego a la Laguna “Marta” y al frente dos enormes alerces. Dicen de tres mil años. Bordeo la laguna recorriendo senderos pantanosos y llego a tocarlos, abrazarlos, sentir sus energías, elevar la mirada a sus inmensas alturas y ver sus ramas y sus hojas. Vibraciones y más vibraciones muy intensas en ese extraordinario rincón del Planeta con vida en ebullición. Subir y bajar cerros tapizados de bosques. Subir y bajar. El suelo es de una elasticidad que dan las hojas, los musgos y los líquenes, y una música que sólo el silencio puede ejecutar

Sigo sentado en mi piedra contemplando desde esta altura el mecer arrullador del mar. El silencio total me hace deleitar asombrado el canto de las flores silvestres, la música ejecutada por los tallos de las plantas y arbustos, las vibraciones etéreas de los troncos de miles y miles de árboles que nacieron aquí y el danzar de hojas múltiples tonalidades que me llevan a prestar atención al mensaje de las piedras y de las rocas recubiertas brillantes miríadas formas de vida.

Quinta mañana en Llancahué

Sentado muy de mañana en otra piedra, en el predio de la casa. Cerca del mar, pero a una altura mediana que me ofrece un cuadro de claridades y de matices que me pinta el mar en suavísimos movimientos, rayos tenues del sol que iluminan parte del continente, islas vecinas y a lo lejos un trozo de cielo azul casi transparente. Nubes semi plateadas con ventanas de caprichosas formas, permiten ver el celeste tono del cielo. Silencio y perfumes de pastos y flores silvestres.

Sexta mañana en Llancahué

Sentado en la misma piedra de la primera mañana. En la corta caminata siento el canto fuerte, intenso y repetitivo de un pájaro. Está allí, en una alta rama de un árbol a la orilla del mar. Yo estaré a unos veinte metros, pero como estoy a la misma altura, lo veo perfectamente. Es grande. Pico color naranja. En una rama vecina otra ave similar, menos colores. Me detengo. Es un canto especial. Luego se traslada a la rama donde posa la otra ave. Esta última responde muy de tanto en tanto con

un brevísimo canto. Luego el ave vistosa se traslada a otra rama y queda mirando el mar. La segunda ave queda en su rama pero se da vuelta y mira el mar. Imagino y fantaseo un romance en este escenario. Siento en esta mañana una mayor diversidad de cantos.

En estos instantes siento una suave caricia que me estremece y me entenece. Son los primeros rayos de sol que llegan justo desde esta piedra y se extiende por una franja hacia una diversidad de flores con sus luces rojas, rojizas, bordó, blancas, nacaradas, azulinas, sobre el telón de indescriptibles cantidades y tonalidades de verdes helechos, de árboles, de arbustos, de matas, de enredaderas, de musgos, de pastos.

El silencio templario de este santuario natural me penetra con los cantos tenues y suaves de aves que celebran su matinal rito.

El silencio es tal que me penetra con el sonido del batir de las alas de un pájaro pequeño que se posa en un delgado tallo de una plantita coronada de fucsias flores.

El silencio es tal que me penetra hasta el propio mecer de la hojas pequeñas de ese tallo sacudido por la avecilla que ya voló!

Y en este instante, desde mi “observatorio”, el silencio me penetra con un batir intenso de alillas. Son dos pequeños pajaritos, color amarillo canela, que pasan raudamente, uno tras del otro (¿tras de la otra?) surcando todo mi campo visual a metros del ojo mío.

Reparo en medio de los helechos, en la pendiente que va al mar, debajo de mí, un gran tronco caído. Ya está cubierto de musgos, de helechos y ya hay dos vigorosas matas, una de ellas de color ocre, que se yerguen con sus raíces afincadas en el tronco.

Sigo, sigo arrobado por el silencio. Continuaré mi despacio caminar percibiendo las vibraciones de la Mamá Tierra.

Séptima mañana en Llancahué

Sentado en el peñasco de ayer a la mañana. El mismo del primer día. Cielo celeste limpísimo. El sol asoma a mis espaldas, pero sus rayos aún están a unos cincuenta metros a mi derecha. Ilumina ya el bosquecillo frente mío con sus verdes multivariados. Florecillas rojas se destacan en una mata. Es que el sol ilumina solamente a ellas en tanto el resto de las flores silvestres aún en sombras.

De aquí puedo ver el humo que se eleva de la porción de mar desde donde brotan las aguas termales, frente a la “casa hotel”. Diviso el techo en dos aguas, techo aún con tejas de madera (artesanía chilota) y de una chimenea emerge el humo del hogar del salón de estar y comedor.

Ya el sol ilumina más, sus rayos ya me acarician con más atrevimiento. La Luna no se mueve. Su plateado disco está allí, frente mío, sobre un clarísimo celeste cada vez más tenue. Los trozos de un “crayón rosadito y otro con tonalidades turquesas y grises”, han dibujado delgadísimas nubes en este fondo de claridad. El mar es cada vez más azul.

Valoro y me deleito en este silencio que se palpa, se huele, se impregna.

Octava Mañana en Llancahué

Las nubes bajas. Yo en la cima de un cerro. Toco árboles muy grandes. Mañíos, tepas, ulmos, arrayanes mayores. Otras especies. El suelo alfombrado de pequeñísimas flores de arrayanes jóvenes, laureles, mañíos y otros. Viejos troncos caídos y la naturaleza manifiesta su vida en musgos y en otros brotes.

¡De pronto! Un tronco caído y debajo del mismo, como el techo de un templete natural, cuelgan multitudes de pequeñas y muy rojas florecillas silvestres. Le dicen “botellitas”. Son pequeñísimas “lámparas” que dan su color y energía a este templo de la vida. Intento registrarlo fotográficamente, pero mi registro queda en vivencias internas que las revivo y me emocionan.

Novena Mañana en Llancahue

Última mañana en Llancahué,

El viento soplababa y soplababa fuerte del sur. Los árboles se sacudían inclinándose hacia el Norte. El mar se veía y se lo escuchaba en movimiento. Eran aún los últimos instantes de la noche y todo esto lo observaba desde mi ventana.

Aclara el día. Se ve y se escucha la lluvia. El mar está quieto y se baña en esta gigantesca ducha por aspersión.

Estoy en el salón de estar-comedor de esta casa-hotel. Diviso al continente a través de tenue bruma y hacia mi izquierda las siluetas de los archipiélagos conformados por pequeñas islas que señalan la portada al Golfo de Ancud.

Las flores silvestres y los verdes de las nalcas, y de los musgos, y de las hojas de árboles y arbustos, lucen con una especial irradiación de lozanía que a través de los vidrios de rústicas ventanas llegan hasta mí. Y así siento y percibo un crecer en mi serenidad interior, un crecer en calma, un crecer en Paz interior.

Percibo y siento que tomo decisiones por una Salud Superior. Una entusiasta toma de decisiones. En estos días leí que entusiasmo significa llevar la Divinidad con una misma/unomismo.

Percibo y siento que estoy ya sintiendo ese mar interior sereno, vivo, bullente de vida, creciendo en esa Salud Superior.

Así como alguna vez, en un tenebroso y oscuro túnel de la muerte real, logré ver el destello de luz y decidí vivir y ¡vivir!, siento y percibo que estoy en una también trascendente toma de decisiones en esta porción del Mundo que es la Isla de Llancahué: ¡la decisión de vivir una Salud Superior y creciente!

Isla de Llancahué, Patagonia Chilena, Enero del 95

Síntesis de “Crónicas de Llancahué”. Las mismas se hallan en el enlace http://www.altalegremia.com.ar/contenidos/Cronicas_de_Llancachue.html

Inmanuela Girón

Poetisa del valle central de Chile.



EVA

CONCIENCIA

Para algo existes cabeza,
hoy te agradezco.
¡Tanto alabar al corazón termina envaneciéndolo!
Eres tú la que viaja a la velocidad de la luz
El corazón en cambio,
se queda estacionado en increíbles sitios por eternidades,
como una vieja provinciana que no ha salido de su cuadra
para ser feliz,

La conciencia en cambio viaja,
sale del barrio cercado,
burla la mente y sus altercados,
conoce de la paz
y sus regalos.

LA PALABRA

Seguir escribiendo es posible
clara prosa, o ensoñadora poesía.
Dormir una siestecita entremedio,
ver cómo un hijo crece sin darte cuenta.

Algo pasa cuando uno escribe,
en algún lado nace una estrella,
algo nos cambia si eso lo leen.
Como si la palabra volara lejos,
tan lejos que ya,
no te perteneciera.

Las mismas cosas no están en el mismo sitio,
algo importante se ha movido para siempre.

Escribir es cambiar un poco la historia,
colocar piedras donde se sostienen otras.

Si hay silencio después de un parto,
las hojas del bebé despiertan a algunos,
las caricias son mejores que todas las aprobaciones,
hay que tener coraje y volverse a hacer.

Adriana Beale



LA NOVIA MUERTE

EN BUSCA DE SENTIDO

La vida entera tiene un sentido
Desde el misterio de la más pequeña célula,
predeterminada desde la eternidad.
Hasta el poder del espíritu,
Que todo lo puede cambiar.

La humanidad tiene un sentido
Desde un cosmos en expansión
Y su misterio insondable
Hasta su devenir histórico
En que todo puede pasar.
El hombre tiene un sentido
Que está impelido a descubrir
Desde la más tierna edad
Hasta la necesaria vejez,

Cada etapa de su vida tiene un sentido
Dado por las circunstancias,
Descubierto o creado, pero allí está.

Mi vida tiene un sentido
¡Qué tanto me cuesta descubrir!
Primero para mí fue estudiar
Y saber de la vocación.
Luego hacer familia y siempre hacer familia,
conservarla y hacerla crecer.
Redescubrir la vocación social y espiritual
Trabajar duro y volver a estudiar,
no dejar de estudiar...

Buscar el sentido después de la muerte.
Rescatar el sentido de la tercera edad
Entre nietos y nuevas formas de pensar
Son mis tareas urgentes
¡Quiero darme tiempo para volver a empezar!

Malvina Álvarez



APPASSIONATA

En aquel largo pasillo
al fondo Jesús espera
frente a Él van desfilando
los sonoros tintineos
de los bastones
los cabellos plateados por la luna
las pisadas arrastradas
de la vida
en silencio se dibuja un pensamiento
sobre la cruz
el tiempo
anunciará cuando yo esté
en aquel odioso sarcófago
sólo lo haré contigo.

ALBORADA

Un día

los astros bailaron
el cielo carcajeó

los ángeles cantaron
unos ojitos
saludaban al sol
y se dormían
al anochecer
Su transitar
fue claro y oscuro
su camino,
de margaritas y guijarros,
su imaginación y fantasía
lo hacían creer
ser un pasajero más
de la creación
alegrías, penas éxitos y fracasos
salpicaban su presencia
en este mundo desconocido
que lo mecían desde
el existir al vivir.

ORACION

Señor
Aquí estoy
otra vez
no te fastidies
ayúdame
busco encontrar
en el mañana
ese algo
de la existencia, el vivir y el sucumbir.
Mi vida se fue
resbalando entre tus dedos
el grito al abrir mis ojos

llenó de gozo
a la Humanidad.
Siento que sólo ayer abandoné
el seno materno
corrí, salté, jugué
aprendí a leer y a multiplicar
también me visitaron
inocentes lágrimas infantiles.
Disfruté del calor del sol
y el resplandor de la luna
me enseñaron a amar y
valorar el cariño recibido.
También como gotitas de hiel
cayeron a mi faz
penas, soledades
falsedades y angustias.
Tú fuiste testigo
de los diferentes períodos
que atravesaba
mi existencia.
Hoy al mirar atrás
cierro los ojos, tapo mis oídos
sueño y comprendo
que la fe
me dio el arresto de vivir.
Sigo disfrutando del juego de las palomas
las flores, la caída de hojas
otoñales y la lluvia golpeando mi piel.
TU me ayudaste
y te pido
que al final derrames mi sonrisa
sobre mis seres queridos
para que reciban,
lo que me diste.

Katia Velásquez

LOS ZAPATOS DE DIEGO

Diego conoce bien el camino que le lleva de la casa a la escuela.



Aunque le vendaran los ojos, llegaría sin equivocarse. Hoy, sin embargo, todo le resulta extraño e incómodo. Ha cumplido recién diez años y es uno de los veinte alumnos de la escuelita de campo. Dicen que tiene diez años, aunque es probable que tenga más. Sus padres, ¡como tantos otros tantos! han preferido juntar dos o tres hijos para hacer el trámite más fácil en el Registro Civil. “Cuando todos caminen”— dicen ellos —, así el tormento del viaje al pueblo lo pasamos de una vez.

Diego podría contar, sin esfuerzo, del canto del riachuelo que está justo a la salida de las alambradas, del

juego travieso del chucao. Ha aprendido a conocer las estaciones por el aroma de la tierra, la floración de los espinillos, y lo mullido del musgo. Entiende del canto de las bandurrias y lo que dicen los trailes. Hace dos años que recorre el mismo camino, sin fallar un sólo día. Llueva, truene o relampaguée, él se va silbando cada mañana.

Hoy, sin embargo, es un día especial. Va con los zapatos nuevos. Diego reniega por primera vez de la maestra. —¡Al fin se salió con la suya! Después de hablarnos medio año de los famosos zapatos.

Siente que sus pies son ahora prisioneros de ese cuero duro y áspero, encarcelados aún más por los cordones que le parecen gruesas cadenas. No tiene ánimo de hablarles a las vacas que están en la pampa de don

José, a quienes habitualmente saluda por su nombre. Esta vez, cada pisada es un dolor insospechado, le pesan las piernas como si llevaran plomo. No puede caminar a la velocidad habitual. Hasta ahora nunca había reparado en que el camino fuese así de largo. Hoy no quiere saludar a nadie, va molesto. ¡Miren que obligarlo a ponerse zapatos! ¿Por qué le quitan la felicidad de ir a pata pelada? Ya no puede saber cuánto ha llovido, cuándo ha sido la última siembra de papas en ese pastizal, ni puede elucubrar casi con exactitud dónde se encuentran las machas y las navajuelas del penúltimo trecho, esa playa larga que es la antesala de la escuela.

No es que le tenga mala a la maestra, pero:

—¿Por qué me tortura de esta forma? ¿Y yo qué le he hecho? ¿No me dijo ayer que estaba contenta conmigo porque yo aprendía fácil?

Diego cuenta los pasos noventa y nueve y cien.

—¡Basta!, dice en el mismo instante en que se sienta. No daré un paso más.

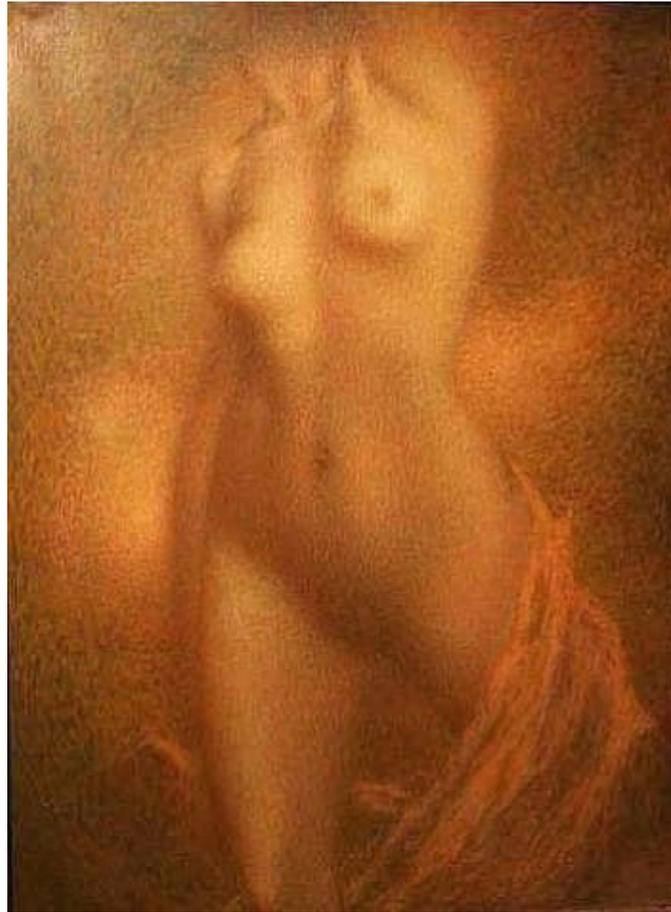
Aunque recién ha cruzado el segundo cerco de alambres de púa y le quedan otros cinco. Diego se quita los zapatos, los mira con desprecio, arma un nudo firme entre uno y otro torturador. Ahora sí retoma su ritmo habitual, y va acariciando el suelo como si en cada paso la naturaleza le transmitiera sus secretos y su fuerza. Camina cada vez más rápido, atraviesa el bosque de arrayanes. Ya en el arenal, corre con agilidad, teme que hoy, torturadores mediante, tal vez llegue tarde por primera vez a su clase.

Hoy lunes la maestra no está sola, la visita el inspector provincial, quiere enterarse por sus propios ojos del éxito de la medida del gobierno de otorgar zapatos y uniformes a los niños.

Maestra y supervisor se instalan en el dintel de la puerta, desde allí observan sorprendidos el desfile de niños. Diego y no pocos de sus compañeros llegan, casi corriendo, con los zapatos colgados sobre los hombros.

A UNA MAESTRA RURAL EN LOS TIEMPOS DE PEDRO AGUIRRE CERDA.

Carmen Ibarra



FEMALE NUDE

EL SENTIDO

Con afán lo hemos buscado,
Con desdén lo hemos ignorado,
No sabíamos que era muy importante,
Que deja a las pieles mustias,
Que deja a los dedos sin posibilidad de saltar,
Que deja a los párpados sin abrirse como telones gigantes.
Quien encuentra sentido, es sabio,
Quien encuentra sentido, está en paz.
A veces nos encontramos desnudos, demasiado lejos del sol,
A veces nos llenamos de invierno a través de las uñas,
Quien se hace el sentido, está sonado....
Quien siente el sentido va por buen camino y a ti ¿qué te hace sentido?

Alejandra Barrientos



STORM

POR QUÉ

Por qué todo tiene que ser tan feo si a mí me gustan las cosas bonitas
Porque me duele el alma
Por qué lo hiciste
Porque todos lo han hecho
Por qué lloro
Porque siento pena de mi misma
Por qué me duele el alma
Porque tengo una
Por qué seguir adelante
Porque no tengo opción
Por qué creo que las cosas podrían cambiar
Porque ya no tengo vuelta
Por qué me ha dolido la vida
Porque he vivido una.

LAS ALAS

El primer día en que el pajarito se posó en el parabrisas del auto estaba soleado, lindo, primaveral. Como todas las mañanas iba a su trabajo, pensando, convenciéndose que la felicidad no existe, que en realidad es sólo un estado, que la paz interior se logra con la gratitud, sin que importe sentirse sola, que para eso están los amigos y que nada puede llenar el vacío existencial. Las penas ahí están, junto a la tristeza, mientras el corazón late con parches precarios hilvanados en la esperanza, esperando engrosar para cicatrizar de a poco, hasta que lo toquen de nuevo y supure la herida. Contenta, tranquila, todo eso iba pensando hasta que se posó el pajarito en el parabrisas. Se emocionó, casi hasta las lágrimas, era la primera vez que se paraba un pájaro tan cerca de ella. Desde el interior ella lo miraba, desde el exterior él la miraba, sólo los separaba un vidrio. Él se quedó quieto, ella también. Por un breve, pero largo instante, el tiempo se detuvo para ellos. Fue durante la luz roja, toda la luz, esperando en la esquina. Desde los otros autos la gente miraba asombrada, sacaban fotos, sonreían y apuntaban con el dedo. Ella decidió no perderse ni un segundo, el momento lo sintió como un regalo de la vida, ver un pajarito así, tan de cerca, tan quieto. Su alma se llenó de felicidad, y como un soplo voló, se echó a volar justo cuando el semáforo dio la luz verde. Ella, contenta llegó a la oficina a contar en detalle la historia, todo ese día, toda esa semana.

La segunda vez que el pajarito se posó en el parabrisas, justo un mes después, también estaba soleado, lindo, primaveral. Al igual que cada mañana iba a su trabajo, pensaba y se convencía de que la felicidad no existía como momento ni como estado, que la paz interior se lograba con la gratitud, que no importaba sentirse sola, que para eso estaban los amigos y que nada llenaría el vacío existencial. Que las penas estaban ahí, junto a la tristeza, que el corazón latía con parches precarios hilvanados en esperanza engrosándose y cicatrizando, protegiéndose para que la herida no supure de nuevo. Contenta, tranquila, todo eso iba pensando hasta que se posó el pajarito en el parabrisas. De nuevo se emocionó, casi hasta las lágrimas, y aunque ya no era la primera vez que se paraba un pájaro tan cerca de ella, lo miraba. Observo el amarillo brillante de su pico, percibió la suavidad de sus plumas, y sintió la seguridad con la que respiraba. Él se quedó quieto, ella también. Una vez más, desde los otros autos la gente miraba asombrada, sacaban fotos, sonreían y apuntaban con el dedo. Pero ella no quiso perderse ni un

segundo de ese segundo regalo, viendo un pajarito así, tan de cerca, tan quieto. Otra vez su alma se llenó de felicidad. Nuevamente como un soplo, voló, se echó a volar justo cuando el semáforo dio la luz verde. Ella, contenta llegó a la oficina a contar en detalle la historia, todo ese día, toda esa semana.

Mientras transcurrían los días pensó en la coincidencia, no sabía nada de pájaros, y aunque no podía asegurar que se tratase del mismo pajarito, sí sabía que era el mismo ejemplar.

La oficina donde trabajaba en un piso 9, tenía una imponente vista de la cordillera, el metro, un estadio, edificios, arcoíris, lluvia, granizo, todo lo que pudiera apreciarse desde la altura. Mucho viento, pero ni un solo pájaro. Eso, hasta que un día, mientras atendía una reunión-intentando concentrarse para no pensar que las penas están ahí, junto a la tristeza, y que el corazón sigue latiendo con parches precarios hilvanados en esperanza engrosada, sin cicatrizar, mientras la herida supura, y que a pesar de eso, se mantendría contenta, tranquila-escuchó al hombre. Uno, que usualmente desatento a las aventuras que atravesaban el vidrio, exclamó: mira el pájaro. Ella, no hizo más que pararse a mirar, había pasado otro mes desde la última vez que había visto un pájaro de cerca. Esta vez era una paloma, de las más comunes, de las más corrientes. Quieta, a ratos caminaba por el voladizo del edificio. Cuando ella se acercó a la ventana, que estaba cerrada, se miraron con detención hasta que voló.

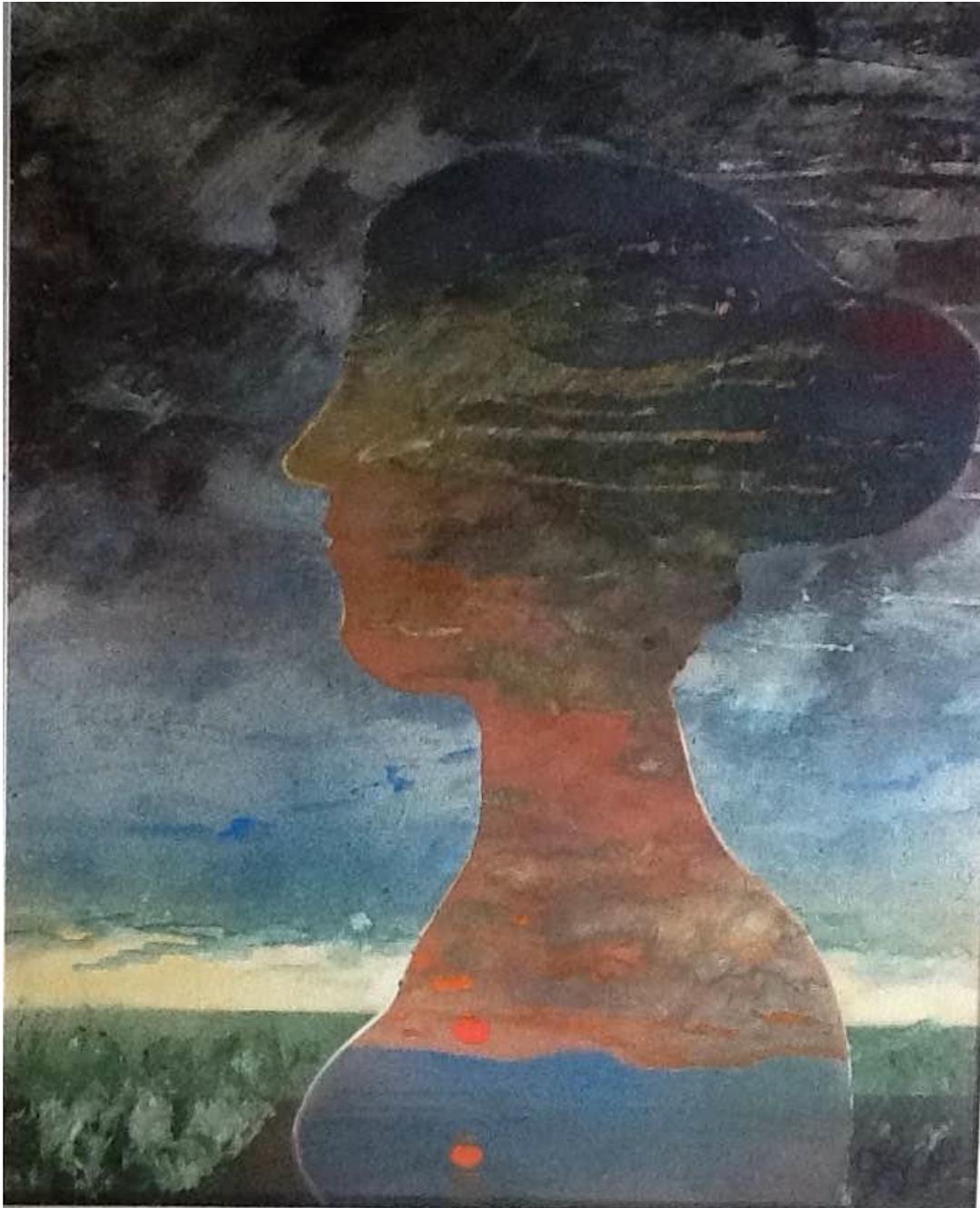
Una mañana de sábado, saliendo de la ducha aturdida de tanto pensar que las penas estarían ahí, junto a la tristeza, y que el corazón seguiría latiendo con parches precarios hilvanados en delgada esperanza con la herida infectada, ni contenta, ni tranquila. En ese momento, vio la gran mosca negra posarse en la ventana del departamento que estaba ubicado en un piso 9. Se apresuró en cerrar la ventana, no quería que entrara porque ya sabía cuánto tiempo le iba a tomar echarla. Esas moscas cuando vuelan parecen un poco aturdidas. No obstante, le llamó la atención que era más grande de lo habitual y que no se movió. Si bien es cierto, cerró la ventana con delicadeza, casi imperceptible, pero al estar desde el otro lado del vidrio, vio que no se trataba de una mosca grande, no lograba entender la imagen, era muy grande, muchas alas, varias patas. Se acercó, nunca había visto un insecto así. Cundo de pronto, se percató que no se trataba de una mosca grande y aturdida, sino de dos de ellas,

dos, que estaban apareando. Otra vez, fue testigo de algo que nunca había visto antes. Y pensó lo curioso que era el episodio. Alejándose para devolverles su privacidad, repasó los eventos alados.

Esa noche, mientras dormía, tuvo un sueño. Soñó con todas las criaturas aladas que había visto a través del vidrio, todas ellas le hablaron, todas ellas le dieron el mismo mensaje: *no te olvides de volar, poco importa si eres insecto, ave, o humano, lo trascendental es que saques tus alas, las ejercites para que te acostumbres a ellas, y si te cansas, descansa. Siempre puedes seguir el vuelo y contemplar la perspectiva desde la altura, puedes ser común y corriente como la paloma, suave como los pajaritos de pico amarillo, o atondada como las moscas negras, vuela. Vuela mientras puedas, encuentra un par, aparéate porque ese apareamiento no es más que eso, estar con un par y el tiempo es limitado. Recuerda que así como las cigüeñas traen las almas, los cuervos se la llevan y que como los búhos traen sabiduría, las polillas se comen la ropa, por eso vuela, y vuela alto.*

Draco Maturana

Una muestra de su trabajo creativo en la pintura



María Alicia Pino (Malicia)

No sé si vuelva, pero vuelvo.

CANSADA

(A Moira Brncic)

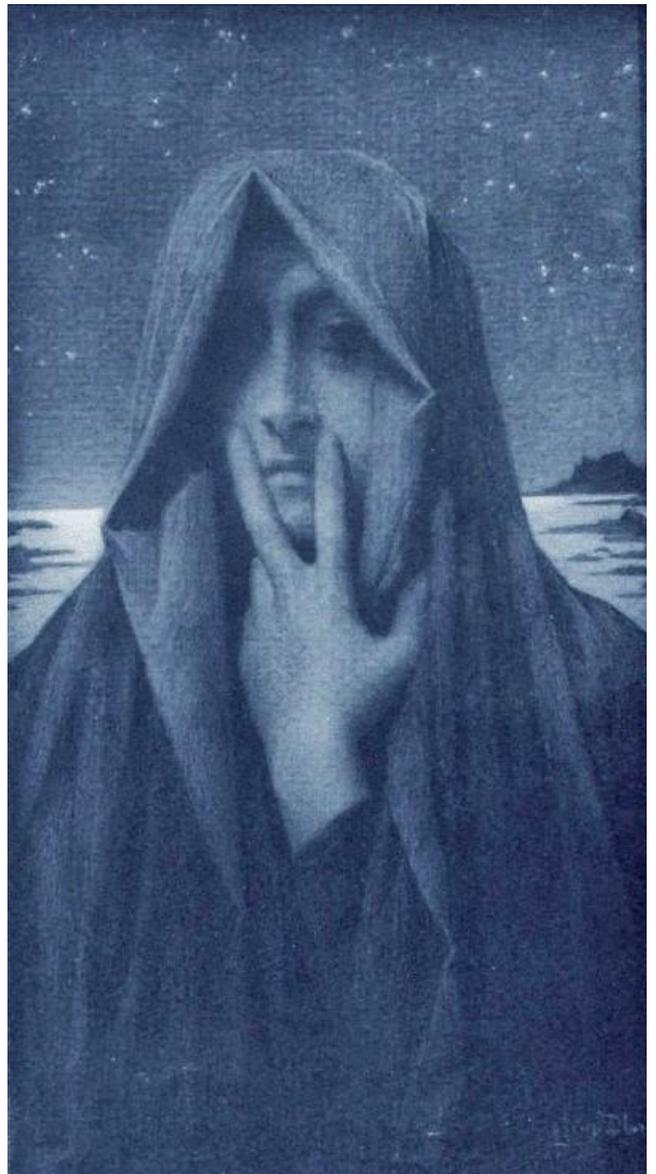
Cansada, son demasiados siglos de ser.
Todas las palabras, los intercambios,
la humana urgencia de la última palabra,
cansada,

de este caminar con los pies a cuestas,
el largo día, el rayo de sol breve,
la cuerda que nos sostiene,
y el viento que jamás regresa.

Cansada de la esperanza,
de llegar, de partir,
de mirar los últimos pisos de las torres
e imaginar el derrumbe.

Cansada de que me respondas,
de que pretendas que tus palabras
marcarán la diferencia,
no hay diferencia,
porque nada es importante,

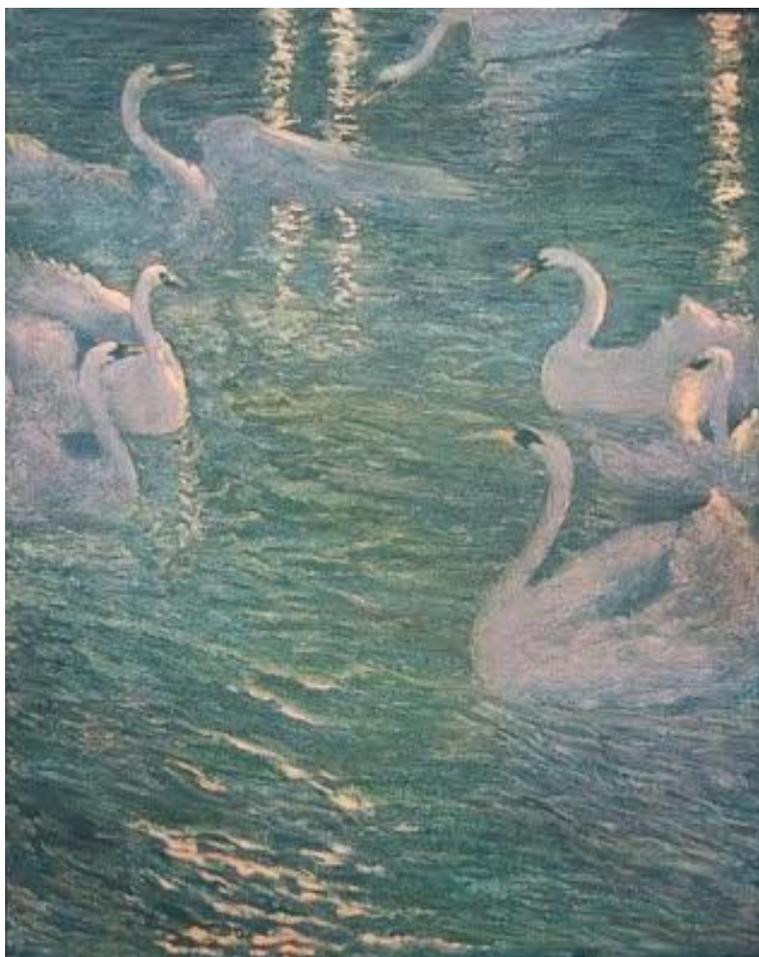
porque yo pensé que eran tres metros bajo tierra



y son menos de dos,
son menos de dos los metros
que me distancian de los vivos
que pisarán mis huesos.

Luis Weinstein

SALUD, HUMANIZACIÓN Y ECOLOGÍA DEL YO



SWAN IN BRUGES

El Yo y la salud

1) Se da la aparente contradicción de que no se incluya el tema del yo y su ecología en los estudios académicos sobre salud, ni en los exámenes de salud, ni en la práctica médica, a pesar de que lo más distintivo del ser humano es tener un yo, la percepción de un centro personal. Desde allí, desde ese centro vivencial, se ha dado la historia que conduce desde la bajada de los árboles, en una África de hace unos 6 u 8 millones de años atrás, hasta la reciente llegada a la luna; desde el

poder calentarse y agruparse alrededor del fuego al estar en crecientes condiciones de comunicarse con el Internet a lo largo y ancho del planeta.

2) Hoy se llama a la responsabilidad frente a la pobreza y al cambio climático, al consumo de drogas y a la violencia, esperando, ingenuamente, que emerjan respuestas comprometidas de personas con un yo saturado por las pantallas que han llegado a ser especies de prótesis de sus conciencias, viviendo en una cultura que pone en su centro la economía guiada por el principio de la competencia y el individualismo.

3) El yo es, al mismo tiempo, la expresión máxima de la individualización, de lo original, de lo más propio de lo humano y el puente que relaciona humano con humano, humano con el mundo, con la realidad, con lo que sostiene la realidad, ajena al tú y al nosotros.

4) En la expresión del yo están contenidas las tendencias al autocentramiento, al egocentrismo, al egoísmo y, también, a la apertura al otro, a la solidaridad, al poder ponerse en el lugar del otro, al integrarse, al converger, a humanizarse prosiguiendo la evolución, a desarrollar la salud integral.

5) La medicina, todas las medicinas, se originan, son posibles, a partir de ciertas condiciones humanas: la empatía, la posibilidad, la capacidad de sentir lo que siente el otro, su sufrimiento y angustia, la limitación, la minusvalía; la tendencia a la ayuda mutua; la transformación de ese sentir en una actitud y una práctica de ayuda; la voluntad de actualizar la tendencia, de llevarla a una conducta, la conciencia de perfección, de necesidad de hacerlo bien, de aprender en forma constante, de evaluar lo que se lleva a cabo.

6) Ese conjunto de tendencias que forman el meollo de la antropología y la ética médica necesita la orientación de un centro, el yo, que proyecte su voluntad, que se dirija hacia el otro, que actualice su tendencia a dar y amar, que se desprenda, se desapegue de lo que pudiera

perjudicar ese propósito, que conozca sus límites, que sepa dejar espacio a quien pueda ayudar en mejor forma.

7) Ese es el tema de la humanización de la medicina, del modelo holístico que integra lo biológico con lo social, lo psíquico, lo epistemológico, lo existencial y lo espiritual.

8) Ese es el proyecto de la convergencia, de integrar lo más especializado y puntiforme al ser humano de carne y espíritu, que sufre, que ama, que está aquí, que tiene contradicciones, que es digno de respeto.

9) Para humanizarnos debemos ser capaces de mirar nuestra interioridad, cómo nos liberamos no sólo de la ignorancia, de conocimientos anatómicos y de determinadas técnicas, sino cómo nos abrimos a la colaboración, a resistir las adversidades, a superar las incomunicaciones, a conocer nuestros límites. A ir más allá de nuestras simbiosis, de la proyección de nuestro narcisismo en nuestra especialidad, nuestra escuela médica, nuestro grupo y lugar de trabajo.

10) Humanizarse, integrarse, son temas asociados a la lucha por la dignidad humana, por la vida saludable. También, son parte de slogans mecánicos, vacíos, de conocimientos superficiales, del mundo de la compra y la venta, de la realidad del poder, la búsqueda de ser protegido, la tendencia a dominar, de la fase oculta de la medicina que en una inadvertida operación, semejante al toalet, convierte los problemas sociales de la escasez o la competencia en patologías a ser vistas en entidades o con procedimientos de alta especialización bajo los lentes de la tecnología y una óptica científica reduccionista, anclada en un modelo mecanicista, positivista, fragmentador.

11) La ecología del yo es un aporte a la convergencia del sentido común, de las tendencias solidarias naturales del ser humano, de la antropología filosófica y la psicología humanista, a una medicina que

integre todo el ser humano y a todos los seres humanos, la visión ecuménica de la salud.

12) Es un tema para conversar, para leer, para estudiar, pero, en lo fundamental, se trata de incorporar una dimensión de trabajo consigo mismo a la tarea de aportarle al otro y de converger con los otros, con las ideas y las modalidades de trabajo de los otros, a las responsabilidades de la promoción, la prevención, el tratamiento y la rehabilitación de la salud.

La ecología del yo es un norte para la auto formación permanente, ojalá de toda la ciudadanía y, muy especialmente, de quienes trabajan con personas en el ámbito social, educacional, médico y espiritual.

Continuará.

Julio Monsalvo

Niño travieso, sentipensando y soñando, disfruta con alegremia la séptima década de su giro planetario...



PORTRAIT DE MADAME ROEDERER

EL RINCÓN DE LA ALEGREMIA

Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría. La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!!

¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

Esas mismas mujeres campesinas nos enseñaron que las cosas indispensables para vivir todas comienzan con la “A”: Aire, Agua, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte y otras “A” como Aprendizaje, Amistad, Armonía...

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones...tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!

SENTIPENSANDO LA ALEGREMIA

Historias, sucesos, pensamientos y sentimientos que hacen a la construcción colectiva del concepto “Alegremia”

Nacimiento de la “A” del Arte



Al pie de la imponente Cordillera de los Andes disfrutamos el estar en ChosMalal, en la Provincia del Neuquén, en la Patagonia Argentina.

En la tardecita de este viernes 2 de noviembre de 2001, nos reunimos en su hermosa plaza para despedirnos tras tres días de

compartires con todas las compañeras y los compañeros trabajadores de la Zona Sanitaria.

Nos piden unas reflexiones para “cerrar” el evento y sentipensamos contar sobre las cinco “A” que nos enseñaron las “doñas”: Agua, Aire, Alimento, Albergue y Amor. Estas cinco “A”, que si están todas bien, nos permiten vivir una salud cada vez más saludable percibida por la “Alegremia”.

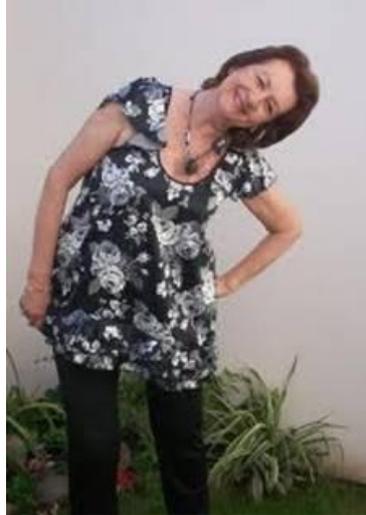


Como “número sorpresa”, aparece detrás, el grupo de “Mujeres Cuenta Cuentos en Movimiento”. Son mujeres que visitan hospitales, geriátricos, escuelas y otras instituciones.



Ileana Panelo, una compañera docente, escucha historias desde los distintos rincones del Neuquén, las escribe y en tanto relata esas historias

con una bella y modulada voz, sus compañeras hacen la mímica. Algo bellísimo e impactante, pues siempre deja un mensaje.



Ileana y sus compañeras se acercan y nos dicen: “Nos gustó eso de las “A” y de la Alegremia. Sin embargo, falta una “A”, la del Arte. El Arte nos da espacios de creatividad, nos alimenta el espíritu”.

Desde ese momento se comienza a hablar de las “seis A” de la Esperanza y de la Alegremia.

NOTIALEGRÉMICAS

Noticias de hechos que suceden en alguna parte del mundo, que sentipensamos son signos de vida de Otro Mundo Posible. Un Mundo Saludable que ya está con nosotros. Son algunos de los seguramente muchos miles y miles de eventos que suceden en el mundo. En el mundo pasan cosas y pasan cosas alegrémicas.

“CUBANOS EN LA RED, GRUPO ECOLOGISTA”

LA ALEGREMIA Y EL BUEN VIVIR



El Proyecto “Cubanos en la Red”, se inició a comienzos del 2000 como una agrupación de música y producciones audiovisuales, teniendo como propósito “sensibilizar a la población cubana y del mundo a asumir una actitud responsable ante los problemas del medio ambiente con una visión holística que abarque las dimensiones sociales y medioambientales, en pro del mejoramiento de la calidad de vida de la población”

Desde ese entonces desarrollan una intensísima actividad en toda Cuba. El Grupo Cubanos en la Red y Julio Monsalvo, se encontraron visitando una Escuela en Cuenca, Ecuador, en octubre de 2013. Se habló de la Alegremia. Osmel Francis Turner, líder del grupo, le preguntó si alguien sabía de la Alegremia en Cuba. Julio le contó de la Dra. Martha Pérez viñas, Marthica, por ese entonces Directora de Medicina Tradicional y Natural. ¡Marthica y Osmel habían sido compañeros de Escuela! De regreso a Cuba se encontraron en casa de Marthica y surgió la idea de la Canción Cubana de la Alegremia.

Marthica escribió la letra y Cubanos en la Red compusieron la música.



Ver detalles en:

http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/cancion_de_la_alegremia_cubana.html

Video de la Canción de la Alegremia:

<https://www.youtube.com/watch?v=2FQo0uQIbRE&feature=youtu.be>

También se puede escuchar en el enlace:

http://www.altaalegremia.com.ar/Archivos-Website/Media/ALEGREMIA_CUBANOS_EN_LA_RED.mp3

Desde entonces, nos dice Osmel “siempre cantamos la canción de la Alegremia y antes le preguntamos a los niños las palabras con A imprescindibles para la vida, y siempre dicen cosas muy bonitas como Amistad, Amor, Alegría y algunas veces se inventan palabras, o dicen Azúcar. En algunas comunidades han dicho Alcohol y entonces

detectamos problemas, nada que se ha convertido para nosotros en una valiosa herramienta la Alegremia, que vamos esparciendo por todo el país”

Además han compuesto Canción Cubana del Buen Vivir.



http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/cancion_cubana_del_buen_vivir.html

Video de la Canción Cubana del Buen Vivir:

<http://youtu.be/OiWYuoAgrqk>



Cubanos en la Red divulgan sus actividades mediante “Crónica Verde”, relatos ilustrados con abundantes fotografías.

Transcribimos parte una de las ediciones más recientes de “Crónica Verde”:

El miércoles 28 de enero, día del nacimiento de nuestro Apóstol José Martí, me levanté muy temprano para poner a hacer una Caldosa o mejor dicho un Ajiaco, que era como lo llamaban nuestros aborígenes. Es que a la noche como ocurre cada dos años, se reunirían en mi patio los miembros de la AELAC (Asociación de Educadores latinoamericanos y Caribeños)



A la noche fiesta en la casa y le cantamos la Canción de la Alegría a los educadores de Abya Ayala



El jueves 29 la profesora Rosana Cesaroni de Argentina nos invitó a la Asamblea de AELAC a la premiación de un concurso de Medio Ambiente entre niños y niñas argentinos y de Pinar del Rio. Allí le entregamos nuestro CD-DVD La Isla Verde a la Ministra de Educación de Cuba y tuvimos el honor de poder cantar “Buen Vivir” para los educadores a los que le reclamamos como dice la letra de la canción:

“Despojarnos del Antropocentrismo y sumergirnos en el Biocentrismo”

Contacto: CubanosenlaRed
cubanosenlared@cubarte.cult.cu

PINTUALEGRÉMICAS

“La Minga por la Vida”



La minga es una forma de trabajo colectivo típico de los pueblos indígenas de los Andes y practicada también en nuestra región. Este ejemplo de organización nos ha guiado para que entre todos busquemos modelos de vida digna basados en la justicia social.



Jafeth Gómez

Popayán, Colombia

[*jafethgomez@yahoo.es*](mailto:jafethgomez@yahoo.es)

[*www.jafeth.proyektokalu.com*](http://www.jafeth.proyektokalu.com)